

IGNACIO ALDECOA

EL OFICIO
DE ESCRIBIR

EXPOSICIÓN TEMPORAL

18 / 12 / 2025

14 / 06 / 2026

SALA JORGE JUAN

Lunes a sábado, de 10:00 a 20:00 h.

Domingos y festivos, de 10:00 a 14:00 h.

Último pase 30 min antes del cierre.

Entrada gratuita. Aforo limitado.

Reserva para grupos en la web de la BNE.

Organizan



Colaboran



INTRODUCCIÓN

Ignacio Aldecoa (Vitoria, 24 de julio de 1925- Madrid, 15 de noviembre de 1969) es uno de los más destacados representantes de la llamada “generación de los 50” o “generación del medio siglo” y, sin duda, uno de los grandes maestros de la novela y el cuento en español del siglo XX.

La exposición propone un recorrido por su trayectoria biográfica y profesional, sin olvidar su vinculación con el mundo del cine, su pasión por los viajes y la aventura y la búsqueda incesante de un paraíso personal. La entrega sin reservas a un oficio *-el oficio de escribir-* al que dedicó toda su energía intelectual le convierten en un autor imprescindible, cuya obra nos sigue interpelando, porque, más allá de lo que tiene como testimonio de época de nuestra historia reciente, es literatura exigente, rigurosa y honesta que alcanza a tocar la sensibilidad de quien se acerque a ella.

LA EXPOSICIÓN

La exposición está organizada en 7 grandes secciones

- 1.- Orígenes familiares. Infancia y adolescencia
- 2.- Primeros pasos de un escritor en ciernes. Aldecoa poeta, entre el clasicismo y la vanguardia.
- 3.- *Revista española* y el grupo de Madrid
- 4.- La escritura como oficio
 - 4.1 - Un cuentista magistral
 - 4.2 - Aldecoa, novelista
 - 4.3 - Escribir para vivir.
- 5.- Rutas de evasión y libertad. El mar, las islas, los viajes, la aventura
- 6.- Ignacio Aldecoa y el cine / Ignacio Aldecoa en el cine
- 7.- Recepción de la obra de Ignacio Aldecoa

1.- Orígenes familiares. Infancia y adolescencia

Ignacio Aldecoa vino al mundo en el seno de una familia de la burguesía comercial vitoriana que regentaba un taller de pintura, restauración y decoración fundado por su abuelo, Laureano Aldecoa, en la segunda mitad del siglo XIX. El joven Aldecoa tuvo así acceso a una buena educación y, además, la oportunidad de entrar muy pronto en contacto con el mundo del arte. Y en ello jugó un papel importante su padre, pero, sobre todo, su tío Adrián Aldecoa (1887-1945), pintor de renombre que tenía su estudio en la casa familiar.

En ese espacio, el joven Aldecoa tuvo la oportunidad de conocer a algunos de los pintores y artistas vascos más destacados de su época, como Ignacio Díaz Ruiz de Olano o Gustavo de Maeztu Whitney, además de a otros representantes de la intelectualidad vitoriana que solían asistir a las tertulias que se celebraban en el estudio. De esta forma, un Aldecoa todavía niño, o apenas adolescente entró en contacto con un ambiente intelectual que alimentó su interés por el arte y la literatura.

Y si Adrián Aldecoa y sus contertulios contribuyeron significativamente a su formación artística es preciso destacar también -en un plano diferente, pero no menos importante-, el papel desempeñado por su abuela materna, María Pedruzo, excelente narradora oral, cuyas historias, a veces ciertas y a veces inventadas, Aldecoa escuchaba desde niño con fascinación. Ella fue su maestra en el arte de narrar.



Adrián Aldecoa en su estudio. Archivo de Álava. Gonzalo Busto_ATHA-GON-CD-0133.



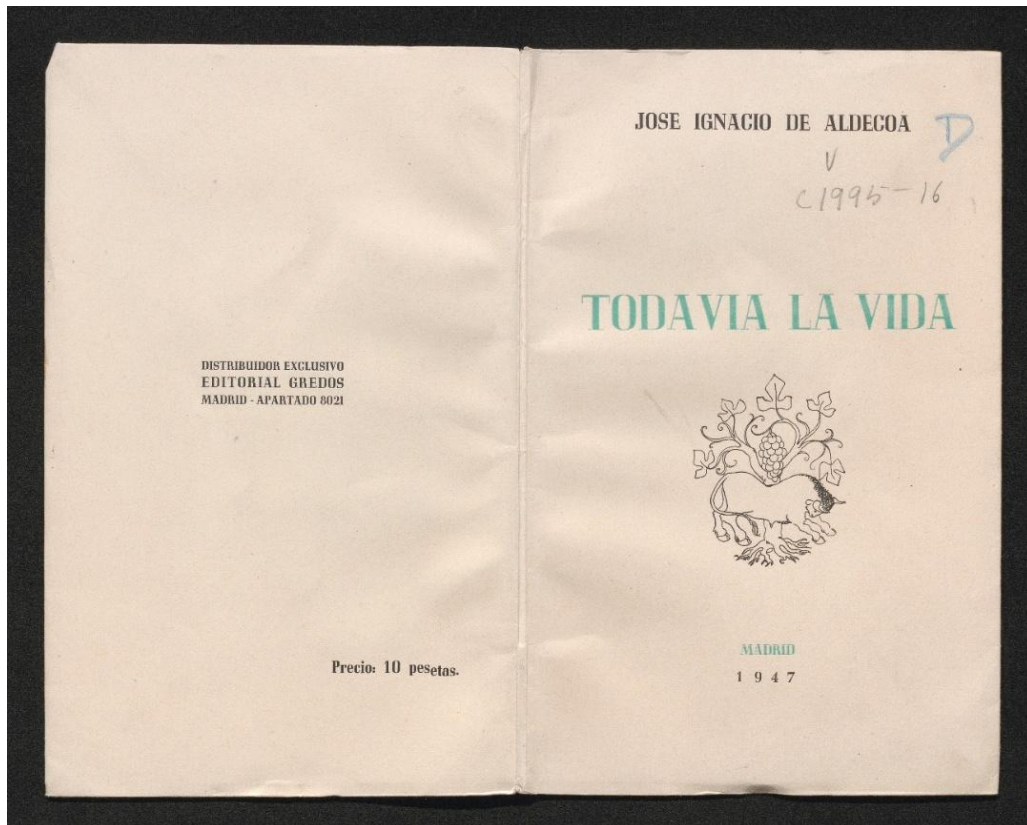
María Pedruzo, abuela materna del escritor. Cortesía de Pedro Anitua Aldecoa.

2.- Primeros pasos de un escritor en ciernes. Aldecoa poeta, entre el clasicismo y la vanguardia.

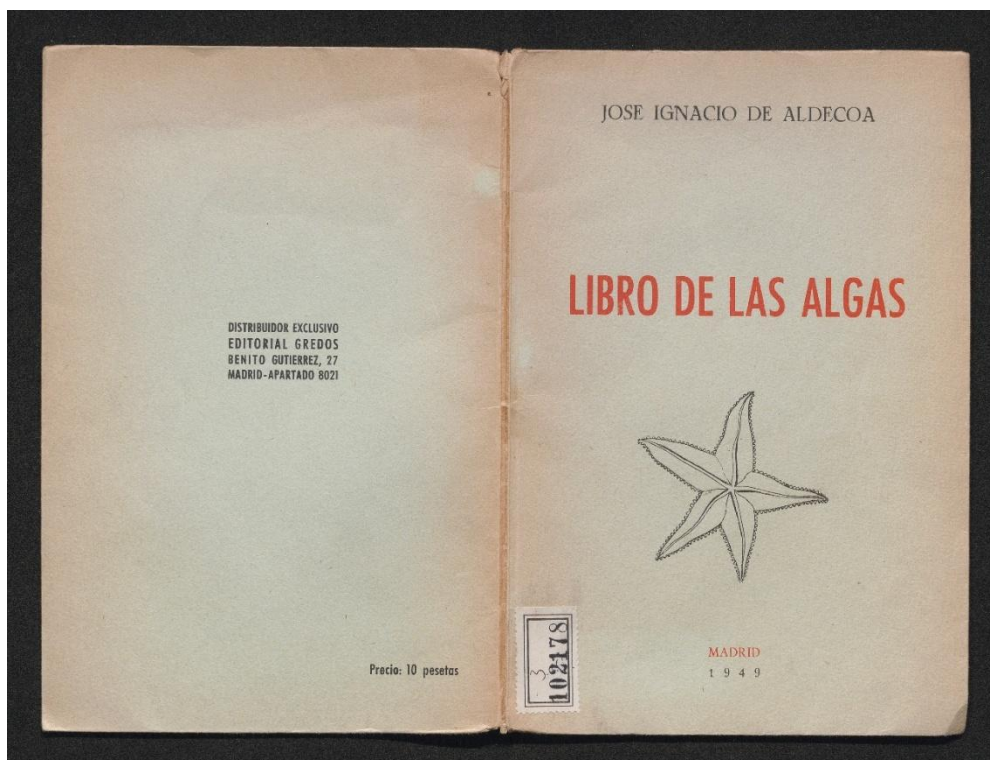
Recién cumplidos los 18 años, Ignacio Aldecoa se trasladará a Salamanca para estudiar Filosofía y Letras y, poco después, se instalará en Madrid, matriculándose en la especialidad de Historia de América. Fueron años de aprendizaje vital, más que académico, a tenor de los testimonios conservados, y fue también el momento en el que se acercó de manera efectiva al mundo de la literatura. Serán también años fundamentales en su formación en los que irá trenzando una red de amistades determinantes para su futuro como escritor. En Salamanca conocerá, entre otros, a Agustín García Calvo y a Carmen Martín Gaité, y ya en Madrid, el abanico se ampliará notablemente, y el escritor entablará amistad con otros muchos jóvenes de su generación, como Jesús Fernández Santos, Alfonso Sastre, Medardo Fraile, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Paso, José María de Quinto, Francisco Nieva o Carlos Edmundo de Ory, con quien compartirá estancia en la Pensión Garde.

En esa época, Aldecoa se dará a conocer como poeta con la publicación de dos poemarios, firmados con el nombre de José Ignacio de Aldecoa, *Todavía la vida* (1947) y *Libro de las algas* (1949). Serán los únicos libros de poemas que publicará en vida, aunque continuó cultivando el verso como un modo de

expansión íntima. La pulsión lírica va a recorrer toda su obra narrativa (cuando Julio Trenchas le pregunta en una entrevista publicada en el *Magazine* del diario *Pueblo* en octubre de 1956, “¿Dónde has dejado al poeta?”, él responde con rotundidad: “No lo dejé. El aliento poético de uno sigue en su prosa”). Aunque el primero de los poemarios es un libro de sonetos, de raigambre clásica, ambos están influidos por el movimiento postista, al que Aldecoa se había acercado a través de Carlos Edmundo de Ory.



Todavía la vida. Madrid: Talleres Gráficos Argós, 1947. Biblioteca Nacional de España. VC/1995/16

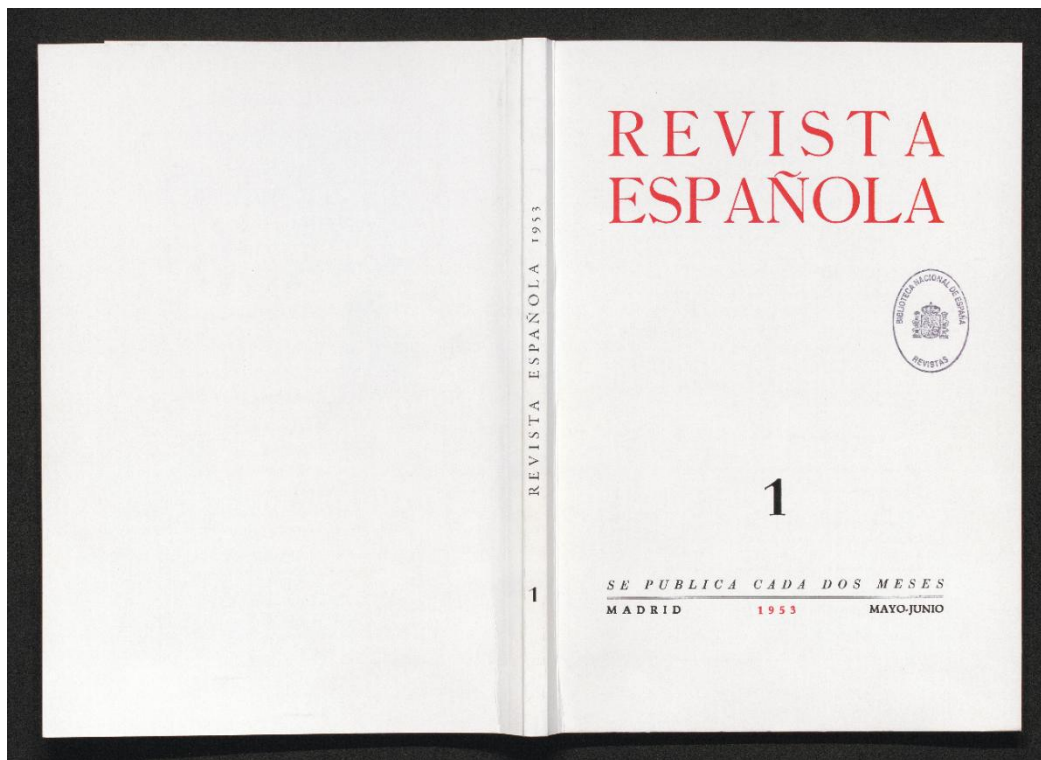


Libro de las algas. Madrid: Gredos, 1949. Biblioteca Nacional de España. 3/102178

3.- *Revista española* y el grupo de Madrid

La etapa de *Revista española*, publicación alentada e impulsada por D. Antonio Rodríguez Moñino, en la que Aldecoa ejerció como codirector junto con Alfonso Sastre y Rafael Sánchez Ferlosio, fue un momento particularmente importante para nuestro autor, y para quienes le acompañaron en una aventura que tuvo mucho de generacional. La revista, de la que apenas se publicaron 6 números, apostó por los jóvenes escritores españoles (los tres codirectores, pero también por Jesús Fernández Santos, Carmen Martín Gaité, Josefina Rodríguez, José María de Quinto, Medardo Fraile, Juan Benet, Carlos Edmundo de Ory o Manuel Sacristán) y por el cuento literario como género, pero fue, a la vez, una ventana abierta al mundo, en la que aparecieron textos de autores extranjeros (Italia, Estados Unidos, País de Gales, Argentina o Portugal).

Su importancia en la difusión de un nuevo realismo testimonial, a la vez exigente desde un punto de vista estético, fue fundamental y a pesar de su corta duración sirvió como elemento aglutinador y como espacio de encuentro en el que se fue perfilando una nueva sensibilidad literaria. En torno a ella se fue constituyendo, de hecho, el «grupo de Madrid» de la llamada «generación de los 50», que, junto con el «grupo de Barcelona», va a ser el rostro más visible de la renovación literaria que se estaba produciendo en España durante esa década.



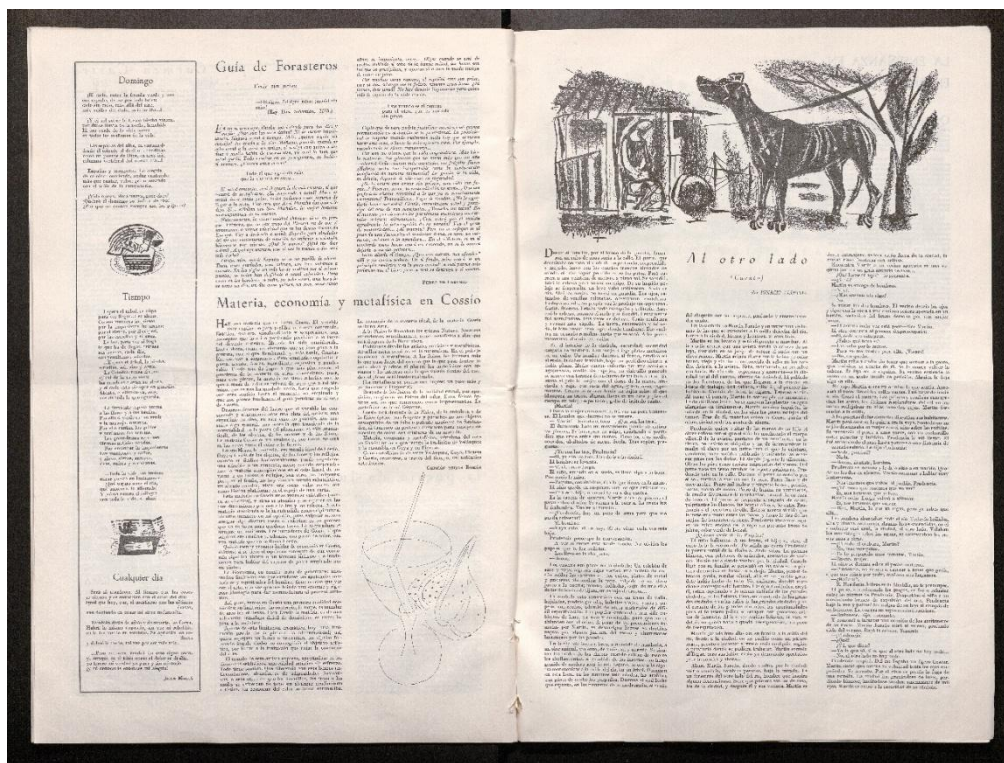
Revista española (1953-1954). Edición facsímil. Sevilla: Renacimiento, 2015.
Colección particular

4.- La escritura como oficio

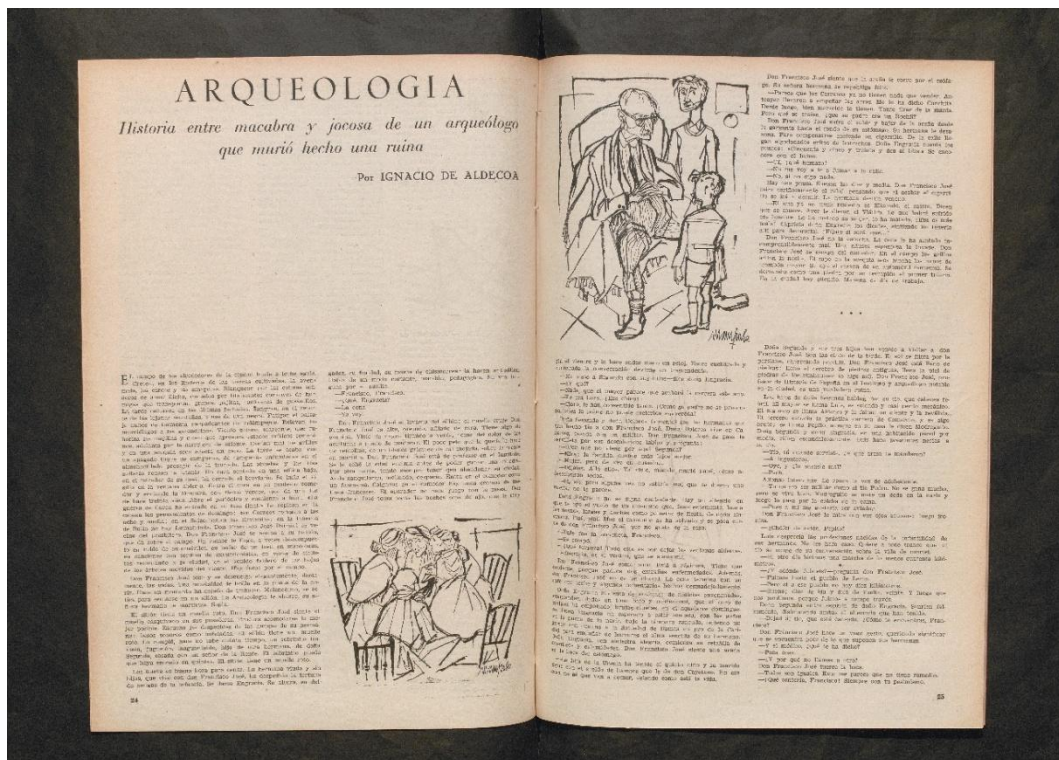
Ignacio Aldecoa hizo de la escritura una forma de vida y una profesión a la que se dedicó en cuerpo y alma, de manera casi exclusiva. Su único oficio fue el de escribir, con la conciencia muy clara de que esa actividad era, para él, una razón de vida. Volcado por completo en la creación, consiguió construir en un periodo de poco más de veinte años una obra amplia, sólida y bien fundada, que revela un compromiso profundo y radical con la realidad social que le tocó vivir (una realidad «más bien triste», como comentó en alguna ocasión). Pero, además, en su escritura se adivina su excelente formación literaria y su autoexigencia como escritor. Aldecoa, que, en opinión de quienes le conocieron, parecía haberlo leído todo desde muy joven, supo aprovechar esas lecturas para construir su obra con la solidez que otorga el conocimiento del oficio. Su gusto por lo bien hecho se traduce en una escritura -sea el género que sea, y escriba sobre lo que escriba- en la que la palabra no es nunca redundante o superflua, y en la que todo está medido y aquilatado al milímetro para conseguir el efecto buscado en el lector. El resultado es una obra que es, sobre todo y ante todo, literatura, pero sin renunciar nunca al testimonio y a la denuncia.

4.1- Un cuentista magistral

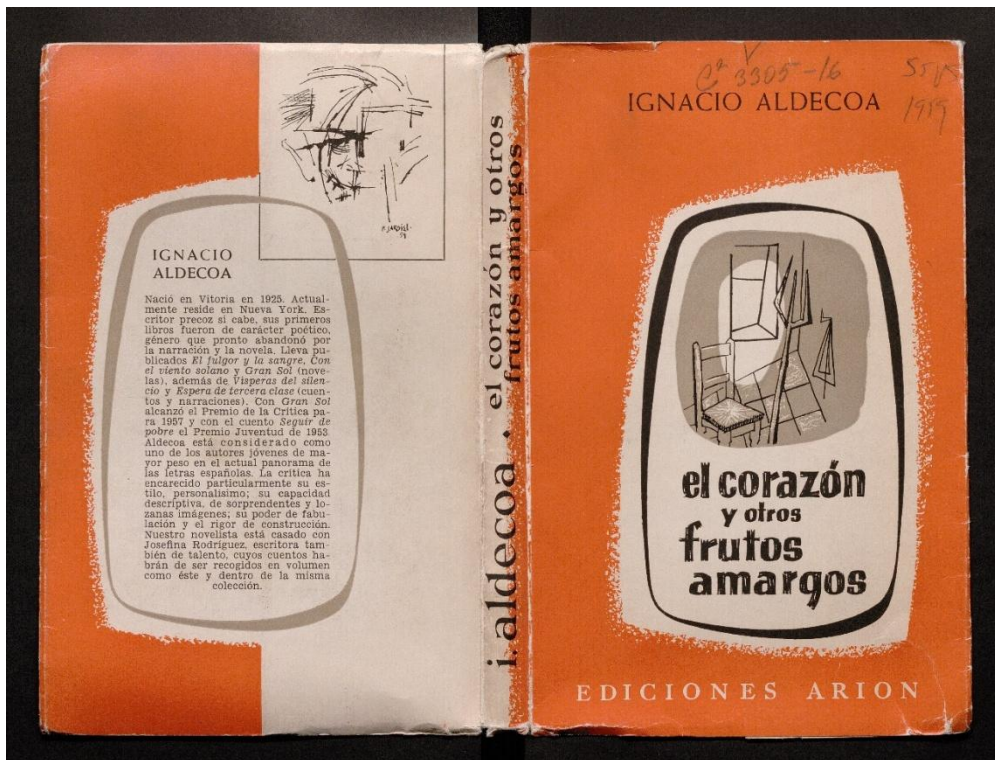
Los primeros cuentos de Ignacio Aldecoa se publicaron a finales de la década de los 40 y el autor dedicará a este género un esfuerzo creativo sostenido e intenso a lo largo de toda su carrera como escritor. Escribió casi un centenar de cuentos, muchos de ellos aparecidos primeramente en periódicos y revistas, y casi todos recogidos en los 7 volúmenes que llegó a publicar en vida: *Espera de tercera clase* (1955), *Visperas del silencio* (1955), *El corazón y otros frutos amargos* (1959), *Caballo de pica* (1961), *Arqueología* (1961), *Pájaros y espantapájaros* (1963) y *Los pájaros de Baden-Baden* (1965). A los que habría que sumar, lógicamente, los textos publicados en un volumen tan singular como *Neutral Corner* (1962), un conjunto de microrrelatos escritos en una poderosa e intensa prosa poética.



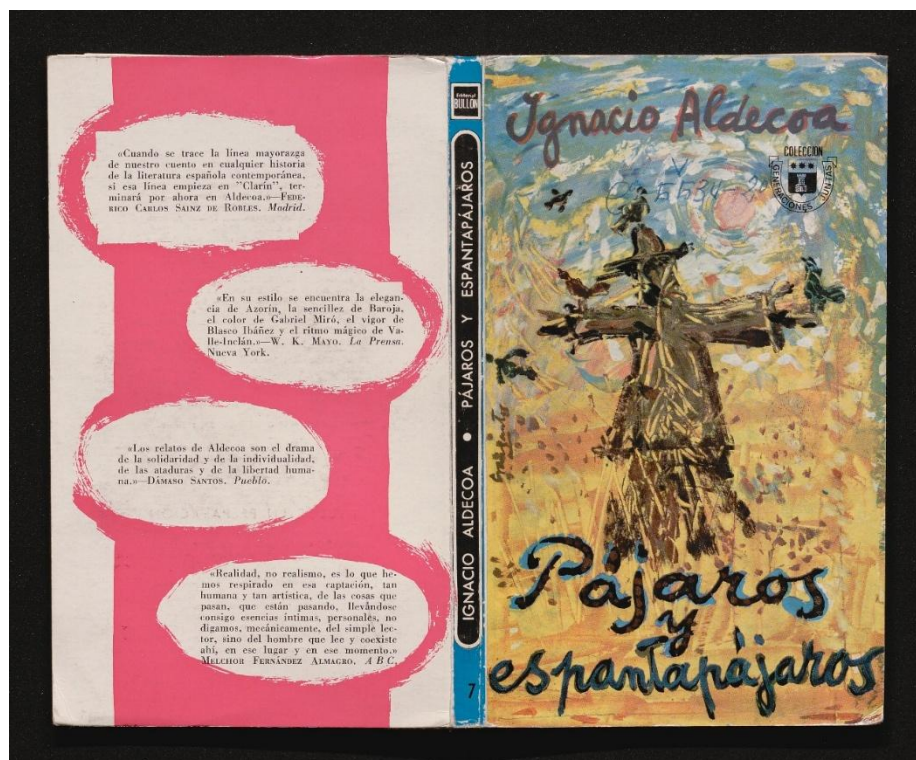
«Al otro lado» Alcalá. Revista Universitaria Española, Número 25, 25 de enero de 1953.
Biblioteca Nacional de España. ZA/22241



«Arqueología». Guía, octubre de 1951. Biblioteca Nacional de España. AHS/43306



El corazón y otros frutos amargos. Madrid: Aríon, 1959. Biblioteca Nacional de España. VC/3305/16



Pájaros y espantapájaros. Madrid: Editorial Bullón, 1963. Biblioteca Nacional de España. VC/5534/20.

PATIO DE ARMAS

1

por Ignacio Aldecoa

6

"Le jeu aux barres est plutôt un jeu français. Nos écoliers y jouent rarement. Voici à quoi consiste le jeu: Les joueurs, divisés en deux camps qui comptent un nombre égal de combattants, se rangent en ligne aux deux extrémités de l'emplacement choisi. Ils s'élancent de chaque camp et ils courent à la rencontre l'un de l'autre. Le joueur qui est touché avant de rentrer dans son camp est pris. Les prisonniers sont mis à part; on peut essayer de les délivrer. La partie prend fin par la défaite ou simplement l'infériorité reconnue de l'un des deux camps".

El táfido de la campana les hizo alzar las cabezas. Opaco, pausado, grávido, anunciaba el recreo.

-No ha terminado la clase-dijo el profesor a media voz-. Tradúscala. Cesó la campana, y hubo un vacío de despedida. Hasta entonces nadie había prestado atención a la lluvia, que golpeaba en las cristalerías arítmicamente, flameando como una oscura bandera.

-No ha terminado la clase, Gamarra-, la mirada del profesor emergió, burlona y lejana, de las acuarías ondas diópticas- y para alguno puede no comenzar el recreo.

La lluvia desgarrada, trizada, en los ventanales, producía un cosquilleo y una atracción difícil de evitar. El profesor apagó la pequeña lámpara de su pupitre, cambió sus gafas y se ensimismó unos segundos contemplando el esmerilado de la lluvia en los cristales. Después se levantó.

-Al patio pequeño.

Los colegiales se pusieron en pie y contestaron mecánicamente el rezo. "Ainsi soit-il".

En los pasillos mal iluminados, el anochecer borroneaba las figuras. Los balcones de los pasillos daban a un breve parque, cuidado por el último de los alsacianos fundadores, y al huerto de los frailes, trabajado por los chicos del Tribunal de Menores. Los árboles del parque tenían musgo en la corteza. En el invernadero del huerto se decía que había una calavera. Hacia el invernadero nacarado convergían las miradas de los muchachos castigados en los huecos de los balcones, cuando desaparecían las filas de compañeros por la puerta grande del pasillo.

Bajaron lentamente de la clase de francés ^{con} mirando aburrimiento las orlas de los bachilleres que colgaban de las paredes, mirando la tierra del parque prohibida a la aventura y aquella otra tierra de los golfos de cabezas rapadas y de la calavera, cuya ^{sola} contemplación desasosegaba y hacía pensar en una melodramática orfandad.

Alguno pisaba los talones del que le precedía, algunos hacían ^{al pasar} escalas ~~escalas~~

«Patio de armas» Mecanoscrito original del cuento escrito en 1960 y destinado inicialmente a una antología de relatos sobre la Guerra Civil española que se iba a publicar en Francia, pero que nunca llegó a buen puerto. El cuento, uno de los más valorados por la crítica, fue recuperado por el autor y apareció posteriormente en el volumen *Caballo de Pica* (1961), mientras que el mecanoscrito acabó en el Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, al que llegó como parte del Fondo Julián Gorkin. Fundación Pablo Iglesias (Madrid). AJGG 557-5.

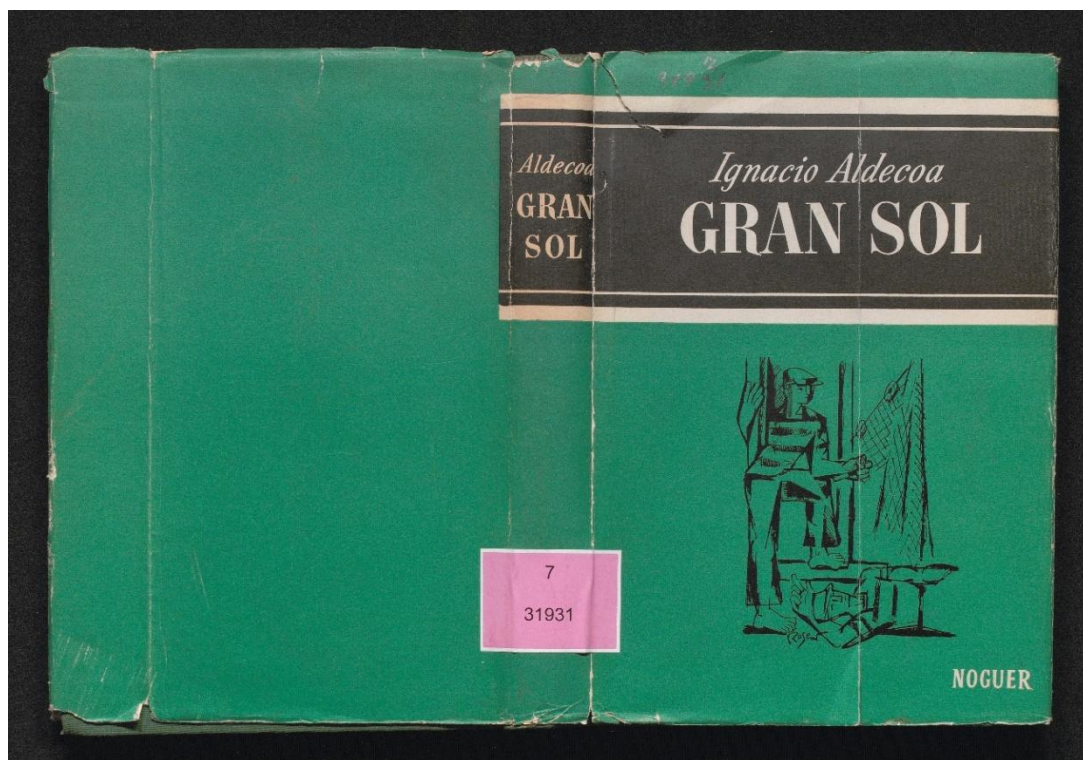
4.2- Aldecoa, novelista

Ignacio Aldecoa alternó desde muy pronto la escritura de cuentos y de novelas, pero habrá que esperar a 1954 para que aparezca su primera novela, *El fulgor y la sangre*, que había quedado finalista del Premio Planeta. Dos años después publica *Con el viento solano* (1956), que iba a formar parte, con la primera novela, de una trilogía - *La España inmóvil* -, que nunca llegó a completarse. Un año más tarde, en 1957, llega a las librerías su tercera novela, *Gran Sol*, ambientada en el pequeño universo de un pesquero de altura, con la que conseguirá el Premio de la Crítica.

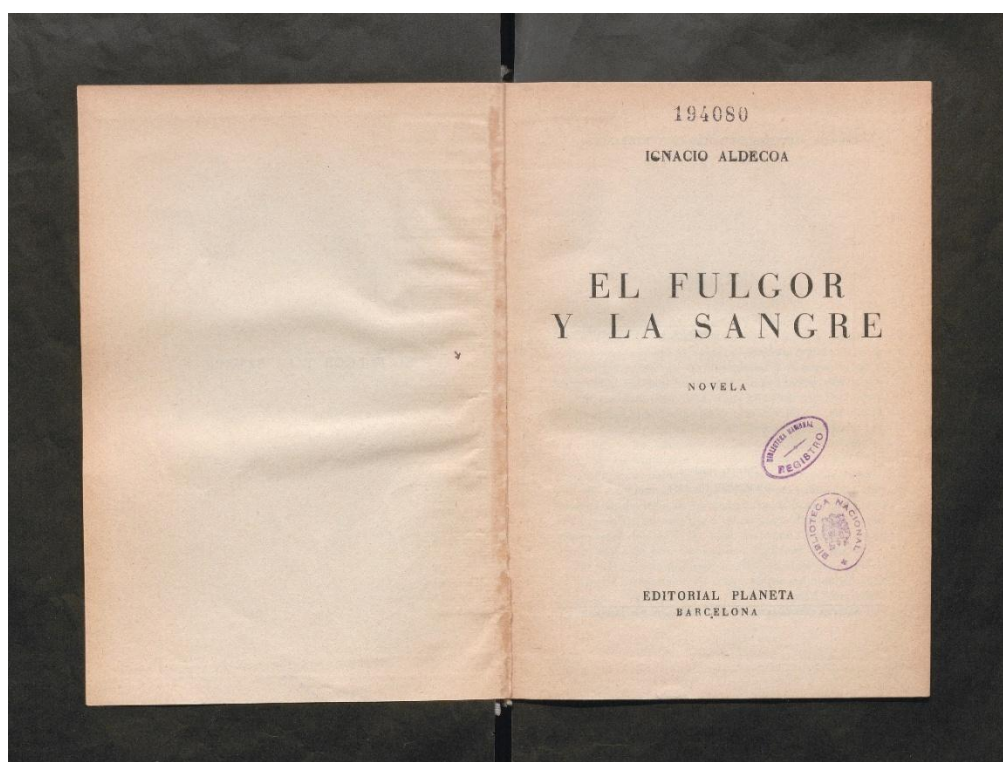
Su última novela fue *Parte de una historia* (1967), ambientada en una pequeña isla y protagonizada por una comunidad de pescadores que convive con un conjunto de forasteros que alteran su ritmo habitual de vida. En los años previos a su fallecimiento estaba trabajando en una novela sobre el mundo del toreo y en otro proyecto que tenía por título provisional *Años de crisálida*, que iba a ser la novela de su generación.

Un lugar destacado lo ocupa su novela *El Gran Mercado* (1953), que, junto con *Ciudad de tarde* (1952) había permanecido olvidada en la Sección de Censura del Archivo General de la Administración hasta este mismo año.

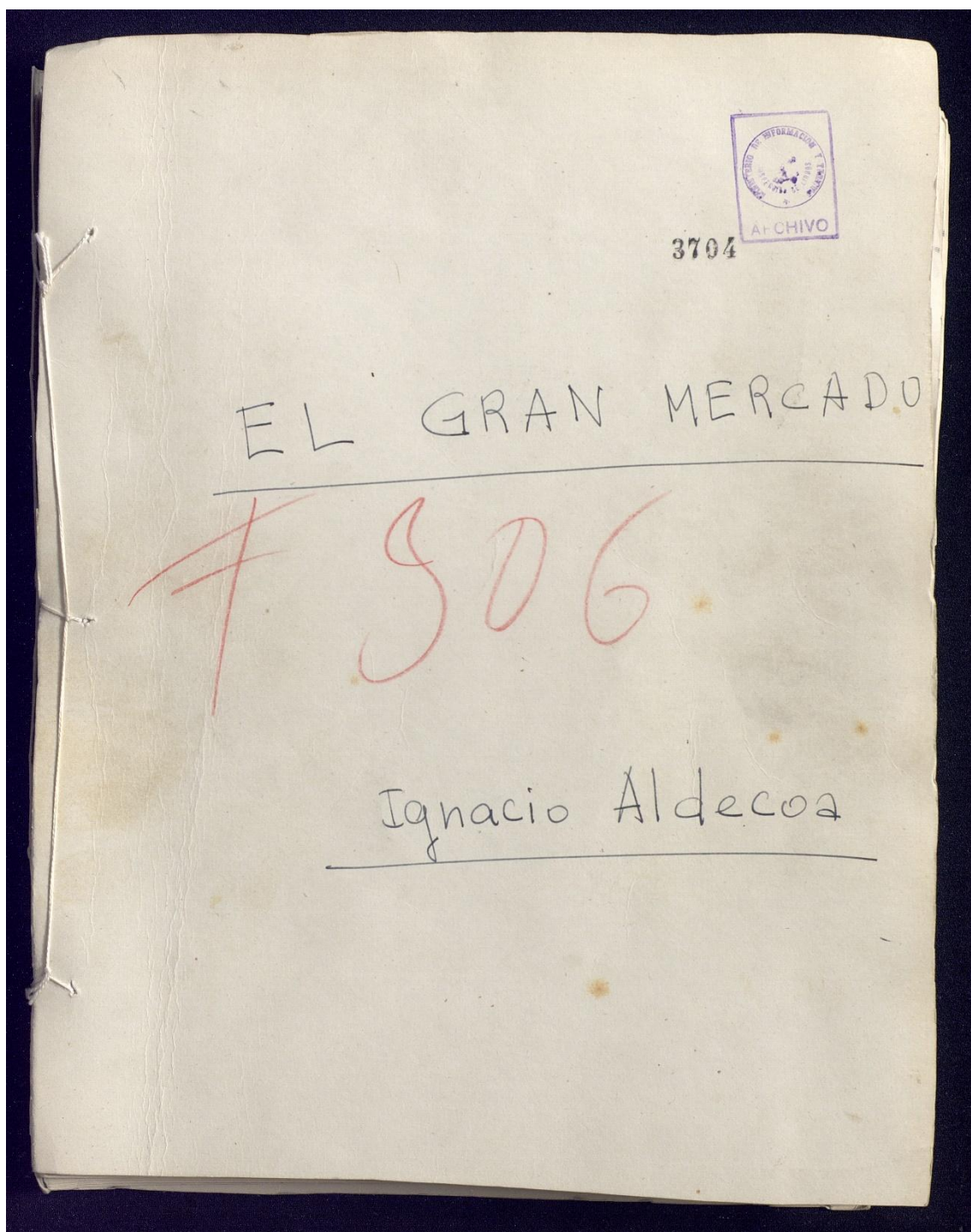
En cualquier caso, lo publicado es suficiente para situar a Ignacio Aldecoa entre los grandes novelistas de su generación. Sus textos, realistas, pero a la vez impregnados de lirismo en su enunciación y cargados de un profundo simbolismo, muchas veces trágico, son testimonio de una época y de una sociedad concretas, pero su planteamiento, que es siempre riguroso y exigente, les permite trascender el momento y lograr una universalidad que alcanza a cualquier lector.



Gran Sol. Barcelona: Noguer, 1957. Biblioteca Nacional de España 7/31931.6248



El fulgor y la sangre. Barcelona: Planeta, 1954.
Biblioteca Nacional de España 7/22578



Copia mecanoscrita de la novela *El Gran Mercado* que Ignacio Aldecoa presentó a la censura el 15 de junio de 1953. El texto recibió el visto bueno el 25 de junio de ese mismo año, pero la novela no fue nunca publicada y ha permanecido inédita en el Archivo General de la Administración.

Ministerio de Cultura, Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Información, IDD (03)050.000, caja 21/10348, expediente 3704/1953.

4.3- Escribir para vivir.

La parte más desconocida de la obra de Ignacio Aldecoa la constituye el conjunto de sus colaboraciones en la prensa. En sus artículos y columnas brilló, al igual que en sus cuentos y novelas, por su estilo riguroso y verbalmente creativo al servicio de una mirada original y novedosa. Esos artículos, que se distribuían a través de agencias de prensa, se publicaban simultáneamente en diferentes periódicos españoles. Tras su paso por Nueva York en 1958, y tras haber entrado en contacto con Joaquín Maurín, fundador de la American Literary Agency, llegaron a publicarse también en periódicos de Hispanoamérica, aunque este es un episodio poco conocido que él mismo mencionó en una entrevista con Luis Sastre aludiendo a la entrega, durante su estancia en Nueva York, de cuentos y artículos destinados a una «cadena de periódicos en castellano», pero sin proporcionar más datos [«La vuelta de Ignacio Aldecoa», *La Estafeta Literaria* 159, 15 de mayo de 1959, p. 24].

Mss/23201/4

DEL SURCO AL ASFALTO

por Ignacio Aldecoa

A la vuelta del tiempo habrá que contar con el cancionero de nuestro medio siglo. Un cancionero barato, de pacotilla sentimental, dulce o amarga según el caso, inscrito en los registros del mimetismo cinematográfico operante. El desperezo y la desesperanza, el amor pelliculero y la aventura cosmopolita, la canallería y la pureza, van escorando las melodías de lo que hoy se canta y hasta hoy se ha cantado en lo que llevamos de siglo. Ritmos tropicales o pseudotropicales, swings, foxes, tangos, jivas... serán estudiados por los folkloristas del futuro. En el análisis de este cancionero—importante por cuanto ha sido amado y cantado por la gran masa de los hombres—encontrarán un fenómeno interesante: el triunfo del asfalto sobre el surco, el éxito absoluto de la canción urbana.

Tendríamos que emplear el concepto canción popular urbana, que resulta un poco contradictorio y hasta casi falsificado. La canción que canta el pueblo se nos aparece desde siempre apegada a la tierra, manantial de la tierra, brotando del contacto directo del hombre con la tierra. Y sin embargo hoy, momento de los grandes desarraigamientos del hombre, el que ha deslizado su vida desde el surco al asfalto ha incorporado para su transformación las viejas sustancias de su canto campesino a las nuevas formulaciones sentimentales de la ciudad.

Hay una canción que tiene ecos de la tierra abandonada pero que ha sido transformada, desvirtuada y en definitiva enterrada para un tan urgente como renovado florecimiento, por influjo del ambiente urbano. Una canción que tiene ya polvo de las aceras y olor de plantas prisioneras en macetas, plantas empalidecidas por el capuz del humo fabril.

Pensemos en nuestra canción popular del momento. ¿No responde a la más fiel y perfecta destrucción del auténtico folklore? ¿No representa la quintaesencia de las mixtificaciones camperas? Nuestro país es un país agrícola acaso en periodo de transformación. Dijo Larreta que el castellano era una lengua eminentemente agrícola. Con el abandono del campo, con la industrialización ¿no se transforma?

En España persiste el tipo de canción popular campera pese a todo. No obstante si hacemos geografía de la canción veremos como desde la puramente urbana de París, por ejemplo, a la campesina española, tenemos que pasar por los suburbios, ~~tan~~ por la "llamada" melodía de arrabal" que nos da Buenos Aires.



«Del surco al asfalto». Se publicó en *Nueva Rioja* el 14 de abril de 1955, en el *Diario de Burgos* el 15 de abril de 1955, y en *El Diario Palentino-El Día de Palencia* dos veces, el 15 y el 16 de abril de 1955, en donde, además, se indica sorprendentemente "Exclusivo para el *Diario Palentino-El Día de Palencia* (prohibida la reproducción)" Biblioteca Nacional de España.

MSS/23201/4

En Norteamérica la canción popular nace en el campo y la ciudad la adopta. Observemos el ejemplo de las vaqueras por una parte y de las canciones de los negros, espirituales y blues, por otra, tan hondamente unidas al ancho campo estadounidense. La ciudad encanalla un poco la canción pura de la esperanza o de la desesperanza, las más de las veces la hace escéptica, la anquilosa en el escepticismo como a las raíces del árbol en la dureza del asfalto o del cemento. Gana en arreglo exterior lo que pierde en vitalidad.

El cancionero barato de nuestro siglo se ha nutrido y seguramente se nutrirá de las canciones del campo urbanizadas, pero tendrá, mejor tiene, un grupo de canciones propiamente urbanas, nacidas en la entraña viva de la gran ciudad. Todo en el fondo no es más que un peligroso juego social de desarraigamientos. Porque el hombre de la ciudad ya tiene sus maneras propias y su sentimentalismo correspondiente, hecho de una prolija elaboración de costumbres. Pero el hombre del campo venido a la urbe se tiene que adaptar o transformar y entonces adquiere unas maneras convencionales y una sentimentalidad artificial nacida ~~en~~ a medias de los viejos valores de su reserva ~~psíquica~~ y de otros nuevos que deglute ~~en~~ acaso sin aprovechamiento, en pura parodia.

El camino del surco al asfalto a veces se hace sin pasar por las zonas suburbanas. El salto de la canción del surco a la del asfalto suele dar un producto híbrido, que a la naturaleza repugna pero que el hombre se empeña en cultivar.

I. Alderz



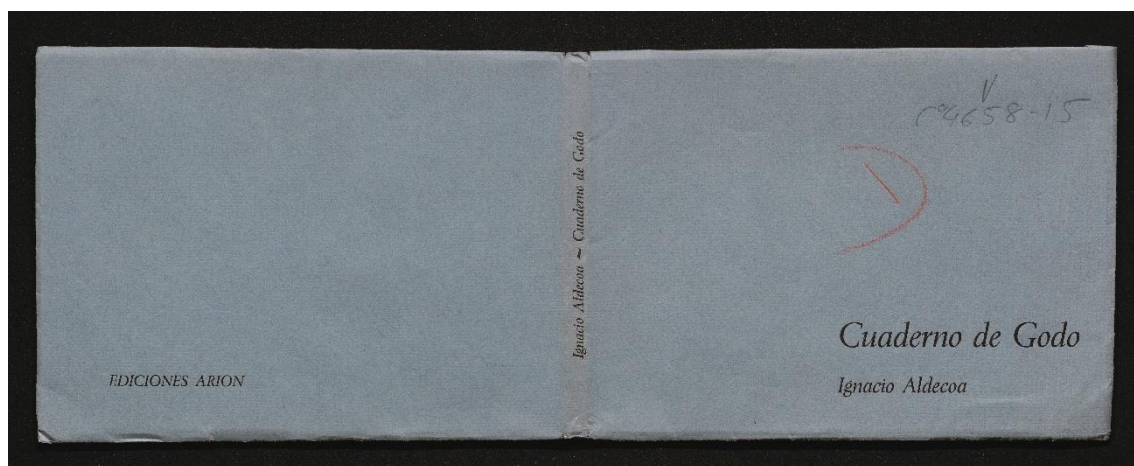
«Del surco al asfalto». Se publicó en *Nueva Rioja* el 14 de abril de 1955, en el *Diario de Burgos* el 15 de abril de 1955, y en *El Diario Palentino-El Día de Palencia* dos veces, el 15 y el 16 de abril de 1955, en donde, además, se indica sorprendentemente "Exclusivo para el *Diario Palentino-El Día de Palencia* (prohibida la reproducción)". Biblioteca Nacional de España.

MSS/23201/4

5.- Rutas de evasión y libertad. El mar, las islas, los viajes, la aventura.

Es imposible entender a Ignacio Aldecoa sin tener en cuenta la fascinación que sentía por la aventura, por los viajes, por las islas y por el mar. Aldecoa era vitalista y sabía disfrutar de las rutinas cotidianas, pero eso no le impidió buscar sucesivos paraísos en los que recalar, física o mentalmente, para reponer fuerzas y encontrarse consigo mismo.

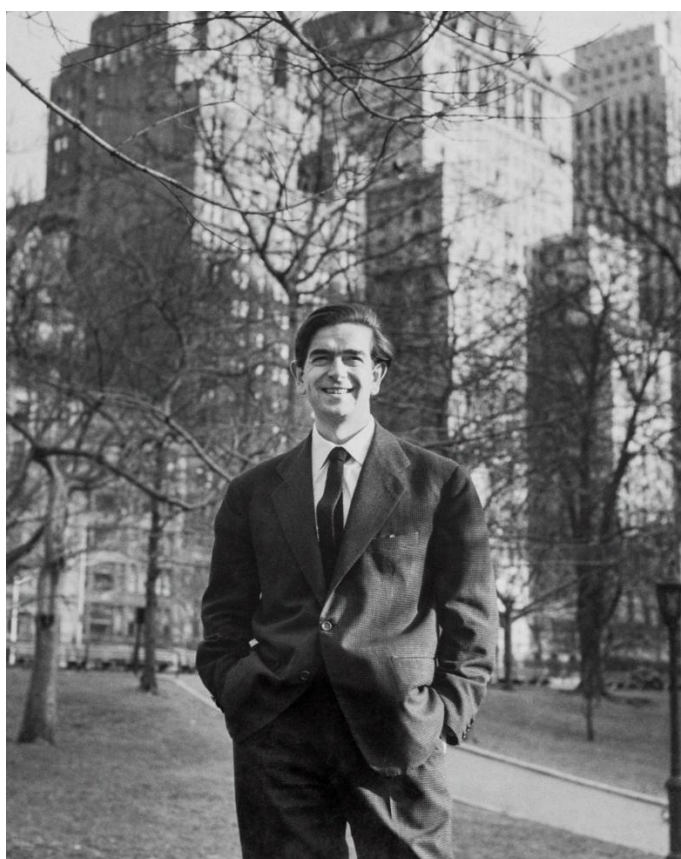
Esa pulsión, que se manifestaba, entre otras cosas, en su gusto por imaginar continuamente historias y anadanzas, se acabó concretando en sus frecuentes escapadas al extranjero y en la predilección por una serie de lugares a los que se sintió especialmente vinculado. Ese es el caso de Nueva York, ciudad en la que realizó dos estancias relativamente largas y donde se sintió muy a gusto. Y también las islas Canarias, especialmente Lanzarote y La Graciosa, de las que se enamoró durante su primer viaje en 1957 y a las que regresó en numerosas ocasiones. A ellas les dedicó un curioso y atractivo libro de viajes —*Cuaderno de godo* (1961)— y ambientó allí su última novela, *Parte de una historia*. Y, finalmente, Ibiza; una Ibiza que visitó por primera vez a finales de los años cincuenta, cuando apenas comenzaban a llegar los turistas internacionales, y a la que regresó fielmente junto a Josefina casi cada año hasta su fallecimiento. Pero, estuviera donde estuviera, la mar, siempre la mar, anhelada como una especie de refugio definitivo.



Cuaderno de godo. Madrid: Arión, 1961. Biblioteca Nacional de España. VC/4658/15



Colección de Susana Aldecoa



Colección de Susana Aldecoa

6.- Ignacio Aldecoa y el cine / Ignacio Aldecoa en el cine

Ignacio Aldecoa se sintió atraído por el cine desde muy joven, y muy pronto se interesó también por la escritura cinematográfica, que se concretó por primera vez en 1954 en el guion *Cuatro esquinas*, escrito en colaboración con Josefina Rodríguez, que no llegó nunca a filmarse. Poco después, participó en el cortometraje *El pequeño río Manzanares* (1956), con guion del propio Saura y de Aldecoa, y más adelante escribió el guion de *Gayarre* (1959), biopic dirigido por Domingo Viladomat.

Varios de sus textos fueron llevados a la pantalla en versiones cinematográficas o televisivas, con relativo éxito. Tres de ellas fueron dirigidas por Mario Camus: *Young Sánchez* (1963), en cuyo guion intervino el propio Ignacio Aldecoa, *Con el viento solano* (1965) y *Los pájaros de Baden-Baden* (1975). Pero también hubo una versión cinematográfica de *Gran Sol*, dirigida por Ferrán Llagostera y estrenada en 1989, y *Quería dormir en paz* (1976), un cortometraje dirigido y guionizado por Emma Cohen. RTVE llevó a la pantalla alguno relatos de Ignacio Aldecoa en forma de adaptaciones televisivas, como *Santa Olaja de Acero* (1971), dirigida por José Antonio Páramo, *Caballo de pica* (1974), dirigida también por Páramo en colaboración con Luis Sánchez Enciso y Josefina Molina, o *El silbo de la lechuza* (1967), dirigida por Pilar Miró.

7.- Recepción de la obra de Ignacio Aldecoa

La obra de Ignacio Aldecoa alcanzó reconocimiento en vida de su autor –hay que recordar que fue finalista del Premio Café Gijón (1952) y del Planeta (1954) y también fue Premio de la Crítica (1958)- pero será en sus últimos años y, especialmente tras su muerte, cuando se prodiguen las reediciones de sus cuentos y novelas, las traducciones y los estudios sobre su aportación a la historia de la literatura española. En esta sección se muestra una selección de las traducciones que conserva la BNE y algunos de los estudios más destacados que se han publicado desde 1970, a los que seguirán otros muchos, porque, como es lógico, la obra de Aldecoa sigue suscitando interés y es un campo abierto de trabajo para las nuevas generaciones dedicadas al estudio de la literatura.

OBRAS DESTACADAS

Entre las más de 140 piezas que componen la exposición cabría destacar por su relevancia las siguientes:

- El mecanoscrito de la novela inédita *El Gran Mercado* (1953), que se conserva en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
- El mecanoscrito de *Patio de armas*, uno de los cuentos más logrados del autor, que forma parte del fondo Julian Gorkin, de la Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares).
- Las cartas y textos del autor que se custodian en la Fundación Carlos Edmundo de Ory (Cádiz).
- Los mecanoscritos de varios artículos de Ignacio Aldecoa que se conservan en la Biblioteca Nacional de España.
- Algunos de los objetos que formaban parte del despacho del escritor (la mesa de trabajo, la hélice del aviador francés Jules Védrines, los retratos que Carlos Mampaso pintó de Josefina y de Ignacio Aldecoa, etc.)

COMISARIO

José Ramón González (México D.F., 1959) es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Valladolid. Especialista en literatura española contemporánea, ha publicado varios libros -*Ética y estética. Las novelas poemáticas de la vida española de Ramón Pérez de Ayala* (1992), *Ramón Pérez de Ayala* (1993), *El cuento español en el siglo XX* (2002), este último en colaboración con Epicteto Díaz Navarro- y un centenar de trabajos académicos en revistas nacionales e internacionales. Ha reeditado a algunos autores del exilio, como Antonio Ortega, Álvaro Fernández Suárez, Luis Amado Blanco o José Ramón González-Regueral, y es responsable de una antología de las crónicas de la guerra de Marruecos de José Díaz Fernández y de un volumen antológico sobre el aforismo español contemporáneo: *Pensar por lo breve. Aforística española de entresiglos [1980-2012]*. Ha sido Vicerrector de Relaciones Internacionales y Extensión Universitaria de la Universidad de Valladolid y secretario, desde 2003 hasta 2019, de la Cátedra Miguel Delibes, constituida por la Junta de Castilla y León, la Universidad de Valladolid y el Graduate Center de la City University of New York. Desde agosto de 2019 y hasta enero de 2022 fue director general de Políticas Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de Junta de Castilla y León y Comisionado para la Lengua Española de gobierno regional.

FICHA TÉCNICA

Inauguración 18 de diciembre de 2025

Fechas de celebración: del 18 de diciembre de 2025 al 14 de junio de 2026

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos 20-22

SALA JORGE JUAN

Comisario

José Ramón González

Organizan

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Acción Cultural Española (AC/E)

Colaboran

Diputación de Álava

FABNE Fundación de Amigos de la Biblioteca Nacional de España

Fundación ACS

Proyecto museográfico y diseño gráfico

Alejandra Rodríguez Puente. Acción Gráfica

Montaje

DIME (Desarrollo Integral para Museos y exposiciones S. L.)

Audiovisuales

Con la colaboración del Archivo RTVE

Filmoteca Española

EGEDA

Realización de audiovisuales

Fotografía y Vídeo Carrera, S.L.

Ilustración:

Fernando Vicente.

Prestadores

Archivo General de la Administración

Colegio Santa María (Marianistas) de Vitoria – Gasteiz

Familia Anitua Aldecoa

Fundación Carlos Edmundo de Ory

Fundación Pablo Iglesias

Ignacio Escalante Aldecoa

Museo de Bellas Artes de Álava

Susana Aldecoa

Créditos fotográficos

Archivo ABC

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

Arxiu Fontserè

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía